



La fiesta de San Anton

## MIS REGALOS DE REYES

Bien sabe Dios que no están los tiempos para andarse con regalos; pero yo, que como buen español estoy apegado á lo antiguo, soy capaz de llegar al sacrificio por respetar todos los corteses usos y las cumplimenteras costumbres que de nuestros antepasados tenemos bien aprendidos. Fiel á estas urbanas prácticas, paso los doce meses del año pendiente del calendario, y hago cuando corresponde mis visitas de cumplido, felicito oportunamente á mis amigos, compro juguetes por Reyes, aguanto brutales bromas en Carnaval, me *enchistero* en Semana Santa, envío *monas* por Pascua, me dejo *sablear* por Nochebuena y hago regalos en Año Nuevo.

En el año que acabamos de apurar, y que nos deja apurados, he cumplido á maravilla con todas estas costumbres, y á cumplir bien me preparo en el año que comienza. Y para que nadie diga que miento ahí va la lista de los regalos que envié por Reyes á mis mejores amigos:

Al gobernador civil, un coco. Lo he elegido pequeño y con poquísima agua para que no se ahogue el señor duque.

Al marqués de Marianao, otra vara, á ver si la toma.

Al señor G'ell y Bacigalupi, un capon.

A don Juan Ferrer-Vidal, un gallito de Moron.

A don Alejandro M.<sup>a</sup> Pons, un lindísimo ejemplar de *Las Hijas de María*. Ejemplar en piel admirablemente trabajada.

A don Juan Puig y Saladrigas, otra plancha que agregar á su numerosa colección.

Al señor Nel-lo, una caja de cigarros de contrabando. El señor Nel-lo, que sabe, seguramente, lo que cuesta meter un pequeño alijo, agradecerá el obsequio.

Al señor Moles no me he atrevido á enviarle nada, porque se me ha asegurado que ha salido del Ayuntamiento bien provisto para tiempo.

Al señor Giner de los Ríos, un vigorizador eléctrico.

A don Alberto Rusiñol, criadillas de la tierra.

Al señor Puig y Cadafalch, una navaja barbera por si tiene que afeitarse de nuevo para huir.

Al señor Lerroux, un retrato de Marat.

Al señor Junoy, un par de brevas para que siga chupando.

A *El Liberal*, un suscriptor, para que no empiece el año sin ninguno.

A *La Tribuna*, una reproducción de las Tres Gracias, para que las vaya repartiendo en sus números ilustrados. Yo sé que necesita más de tres; pero por algo se empieza.

A nuestro Excmo. Ayuntamiento, un modelo de corte de cuentas.

A los concejales salientes, otro corte (y no de cuentas) muy expresivo. Aun me duele el antebrazo.

J. ARAGON.

## Al año 1906

Ya sé, bobalicón, que al presentarte en este mundo, al comenzar Enero, debiera con respeto saludarte quitándome el sombrero; mas no esperes que tenga esa fineza puesto que, si descubro mi cabeza, como el pelo tu padre me ha llevado, puedo coger un fuerte constipado, y si vieras la calva lo que me hace gastar en flor de malva! No me descubro, pues; no me es posible quitarme, ni un instante, mi sombrero flexible, de forma original y extravagante. (Es una moda de sombrero mía, y á muchos les extraña; mas, ¡qué porral otros viven de gorra, y eso es más censurable todavía.)

Que te bendiga Dios, niño travieso, si al tomar del poder las dulces riendas nos demuestras que no eres un camueso y los errores de tu padre enmiendas; mas si, torpe ó ladino, prosigues de tu padre el mal camino é imitas sus instintos, bien perversos, en los primeros meses de tu infancia, dirigiéndote versos te prometo amargarte la lactancia, y de la vida en el fatal principio ¡es terrible venganza la del ripio!

No te pido llegar á presidente del Consejo, porque eso es inocente; pues al ver las mudanzas de un cargo que con gusto ejercería, ¡quién no tiene esperanzas de llegar á ocuparle cualquier día! Tampoco, chiquitín, pedirte quiero grandes tesoros, ni crecidas rentas, porque á tu padre le pedí dinero y ahora saldo con *déficit* mis cuentas; por eso no te pido, pues no es cosa de pedir á familia tan roñosa.

Aunque estás en mantillas y hoy no brillas, brillar conseguirás, si no te humillas y nos haces justicia á palo seco. ¡También esta nación está en mantillas! ¡Conque, tal para cual! ¡Lo oyes, muñeco? No hagas que pierda en tí la confianza; extermina á los pillos y á los vagos y á los que solo cuidan de su panza y... ve á que te vacunen, sin tardanza, porque está la viruela haciendo estragos. No quiero recordar, porque no quiero, las mañas de tu padre, el muy tunante; el mundo le maldice, y solo espero que ninguno le imite en adelante; y si, al fin, tú como él siembras rencillas, desventuras, trastornos y reveses... ¡empiezo á dispararte redondillas y no te doy de vida ni tres meses!

JOSÉ RODAO.





## LOS VENCIDOS

Había sido un héroe; pero ciego ya no servía para soldado. Colgaron una medalla en su pecho, le dieron la licencia y con ella el permiso de pasear su miseria por todas partes. Sustituyó el fusil con una guitarra y empezó una nueva lucha más cruel, más terrible que las del campo de batalla; esa lucha en la que se pierde la vida poco á poco, defendiendo desesperadamente cada latido del corazón y cada aliento de los pulmones; una especie de retirada en que palmo á palmo se disputa el terreno y con la obstinada insistencia de la desesperación, se pelea por una hora de vida, por un día de sufrimiento.

Es absurdo y, sin embargo, absolutamente cierto: los que más luchan por vivir son aquellos para los que la vida es más pesada.

El ciego encontró una compañera, una desgraciada como él, y no hay mejor sociedad que la formada por el sufrimiento compartido; las risas no harán nunca lo que las lágrimas; no hay lazo que una como un suspiro, no hay amor permanente si no atraviesa los terribles obstáculos que el dolor amontona en nuestro camino.

Se amaron.

En la mujer había nacido el amor por la compa-

ñía; en el ciego por el miedo á la soledad, á esa soledad espantosa y oscura del ciego: á la soledad de la sombra. En la una el amor era altruismo sublime, en el otro egoísmo refinado; pero amor en ambos.

Una noche él tocaba la guitarra y ella cantaba.

Las notas dolientes de la malagueña brotaban de la guitarra como gemidos, y los gemidos brotaban de la garganta de ella como notas impregnadas de amargura, pero dulces, suaves, expresando más bien el dolor del mártir que la rabia del suicida.

Y en el ciego brotó un amor nuevo.

Vió la muerte á través de su ceguera, como una virgen pálida y hermosa que le tendía los brazos, y sintió el deseo de reclinar en ellos su cabeza, de descansar en su seno y de olvidar las maldades sociales que tanto le habían atormentado.

\*\*\*

La carretera, encharcada, tenía á la derecha un pinar espeso y sombrío, á la izquierda un barranco profundo.

El ciego marchaba detrás de su esposa.

Iba preocupado y pensativo.

En sus oídos resonaba aquella copla triste y quejumbrosa, que parecía un gemido de las brisas del otoño.

Para vivir de este modo es preferible morir, pero morir suspirando mis amores junto á tí.

Y los árboles, helados y secos, y la Naturaleza entera parecían invitar á la muerte, al reposo, fin y término de las luchas humanas, si acaso lo es.

Y en el alma del ciego resonaba el canto de su compañera y los sueños de muerte tomaban realidad: una realidad espantosa.

Y cerca, cada vez más cerca de aquella mujer, sintió el hastío de la vida, quizás el anhelo de vivir en otro espacio, y, sin darse cuenta de ello, la cogió en un abrazo supremo y ambos rodaron por el abismo que bordeaba la carretera.

\*\*\*

¿Hizo mal? ¿Hizo bien?

¡Triste juicio el que se funda sobre la desventura humana!

Yo no me atrevería á decir si el ciego fué un suicida ó la sociedad cometió un asesinato.

Cuando registraron el cadáver no encontraron sobre él más que las medallas que habían servido de premio á la sangre vertida por la patria.

J. AMBROSIO PEREZ.



Niño Miecio Horszowski, célebre pianista polaco

## LA DEUDA

—Esta noche nos vamos á picos pardos—me dijo Mauricio Goney cogiéndome del brazo—. Es el día más hermoso de mi vida, el día de la libertad anhelada.

Y como yo le mirase asombrado añadió:

—Querido mío, hace cinco años que vivo con un cadáver... Sí, hace cinco años cometí una acción que me repugnaba... pero que era al mismo tiempo una acción heroica... y abominable mientras arrastrase su "peso de dinero...". Hoy, que he pagado, ha cesado de ser equívoca... y ya no es más que heroica.

Me llevó á casa de Voisin, eligió acertadamente los platos, y cuando estuvimos frente al primer vaso de chateau-yquem, me refirió la historia.

—Ya conoces á mi tío Filiberto, que tiene excelente corazón... pero que es débil, exaltado, como un patriota del tiempo antiguo. Filiberto había cumplido los cuarenta y seis y no tenía motivos para lamentarse de la existencia. Había heredado de su padre un comercio que, no obstante cierta decadencia, daba lo necesario para vivir... Filiberto, generoso con sus amigos y sus criados, era amabilísimo conmigo. Al quedar yo huérfano, me adoptó y me hizo educar por una excelente mujer que llenó de dulzuras mi infancia. Yo le adoraba por sus bondades y también porque aquel hombre tenía yo no sé qué atractivos que le hacían amable á todo el mundo. Cuando llegué á los veinte y dos años, Filiberto cometió una enorme majadería con el fin de salvar á un amigo que se iba á perder irremisiblemente. Hubo un espantoso momento en que, agotados el numerario y el crédito, no se podía obtener de ningún modo seis mil pesetas. Filiberto pretendió vender su comercio por precio irrisorio; pero los aficionados eran raros y desconfiados en extremo por causa de los rumores que circulaban en la ciudad. En resolución, no parecía el dinero, y una mañana mi tío se halló á dos dedos de la deshonra, por haberse hundido en una pésima aventura. La cantidad se la debía á una vieja viuda de la ciudad que debía dar al día siguiente un escándalo. Mi tío, que por temperamento era exagerado en todas sus cosas, se mesaba las barbas y hablaba de arrojar al Sena. Yo, joven y exaltado, lo veía todo con los ojos de mi tío, y creía hallarme ya frente á su cadáver.

Tentó una gestión suprema y volvió á casa desesperado:

—Ella no quiere oír nada.

Y comenzó á llorar como un viejo niño que era. Fuera de mí, me precipité hacia la parte alta de la ciudad con el cerebro lleno de pensamientos confusos y las sienes ardiendo. Llegué ante

una casa en cuya fachada había una hornacina con una imagen de la Virgen, como hay muchas por aquellos sitios y al verme ante una puerta de gruesos clavos, una puerta de cárcel, sentí enfriarse un poco mi ardor. No obstante, sin vacilar tiré el cordón de una campanilla, que sonó como el ladrido de un perro. La criada que me abrió no tenía nada de simpática. Era una muchacha envejecida, de color de cera, una beata con dos colmillos de jabalí, mirada eclesiástica y fría que nada bueno hacía esperar.

Me impidió el paso preguntando:

—¿El señor llama?

—Quería decir algunas palabras á la señora Vannot.

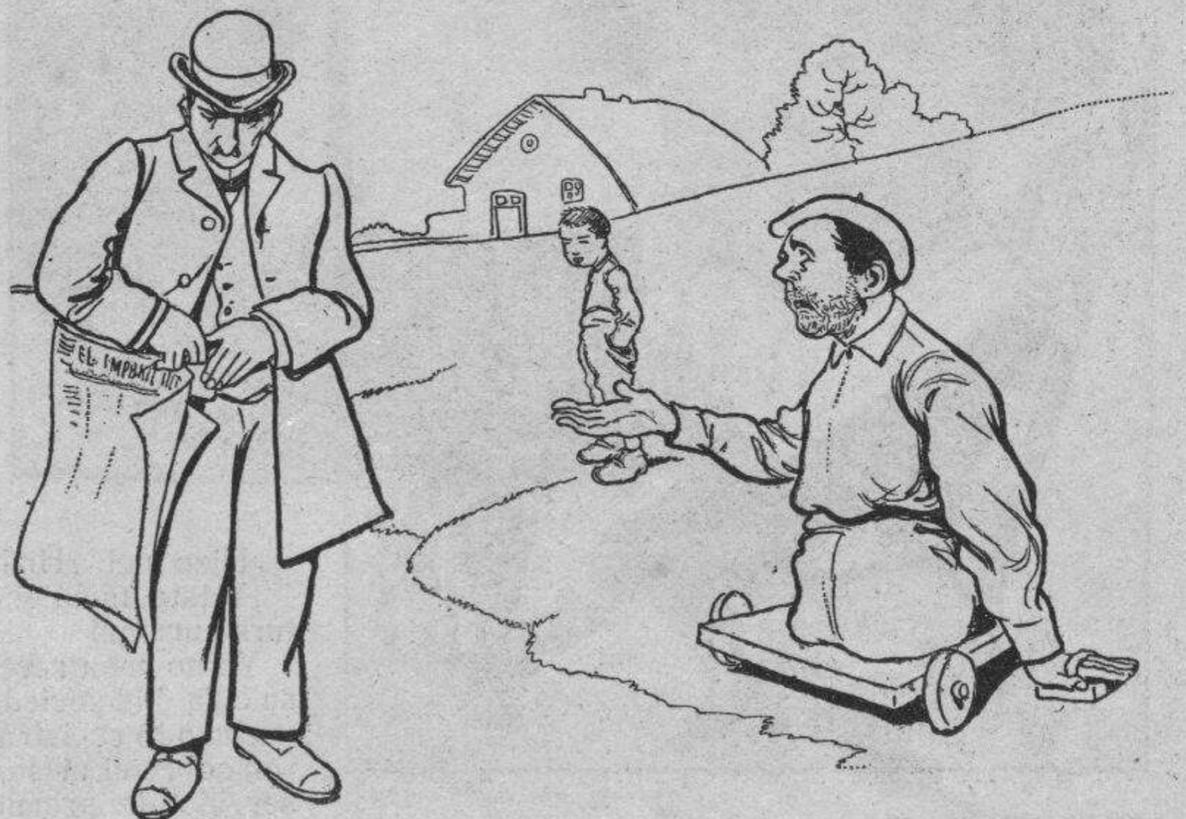
—Si el señor quiere decirme su nombre... iré á ver si está la señora.

Yo balbuceé mi nombre; se me dejó en el corredor.

### Los desvalidos



¡Gracias á Dios que allí viene un señorito!



—¡San Roque le conserve á V. los remos! Soy un desgraciado que se quedó así de resultas de una bala de cañón.

Dos minutos despues volvió la criada y me abrió la puerta de un feísimo salon que apeataba terriblemente. Aun se me hizo esperar un largo rato, despues apareció una vieja, seca, ágil, negra, calva, de ojos ribeteados, labios amarillentos y de una vivacidad extraordinaria y desagradable. Me miró fijamente, con descaro, de los pies á la cabeza, y me dirigió una especie de sonrisa burlona.

—No tengo el honor de conoceros—dijo—; pero, sin duda, sois de la familia de Filiberto Goney.

—Su sobrino—contesté disgustado y casi rabioso.

—¿Y á qué debo el honor de vuestra visita?

—Vengo á suplicaros—contesté esforzándome por tomar un tono suplicante—que tengais piedad de mi tío. De vos depende salvarle...

—Con mi dinero—replicó con aspereza.

—Lo poneis más en peligro mostrándoos despiada da que concediéndole un plazo—dije con vehemencia—. Solo necesitamos un poco de tiempo; la casa se levantará de nuevo, si mi tío no es inútilmente sacrificado...

—Eso es lo que vos suponeis; pero aun sois muy joven para entender de negocios.

Ya no reía; pero me miraba con una insistencia que me horrorizaba.

—Yo no afirmo nada de que no esté seguro—insistí.

—Y veamos: si yo accedo á vuestros ruegos, simpático joven, ¿cómo me demostrareis vuestra gratitud?

Yo quedé perplejo, adivinando en estas palabras una intencion que me repugnaba. La vieja comprendió que era forzoso expresarse con claridad, y cogiéndome las manos, con la mirada innoblemente tierna y las mejillas encendidas, me hizo una proposicion que no dejaba lugar á la duda.

Mi indignacion fué tal que mi contestacion se redujo á injuriar violentamente á la repugnante vieja que oyó mis injurias, contentándose con responder:

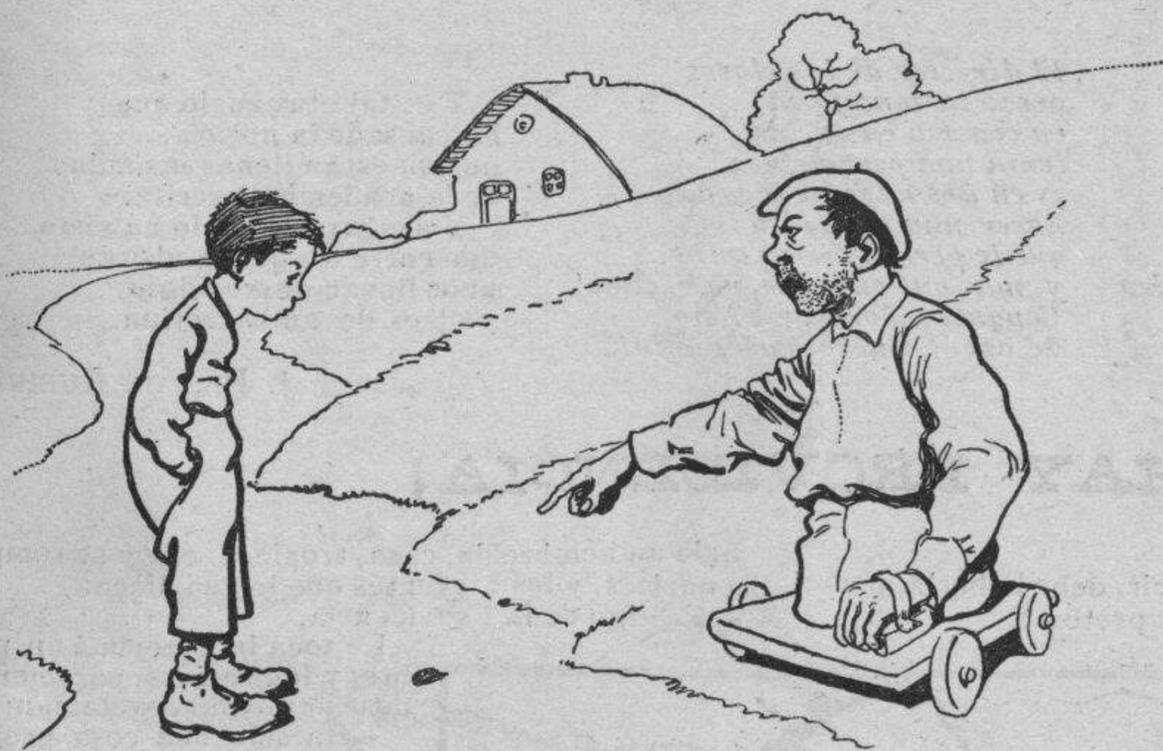
—Ya sabeis que esta noche expira el plazo. Os espero antes.

Cuando volví á casa encontré casi moribundo al tío Filiberto; al verlo de aquel modo volví á casa de la vieja...

Se mostró magnánima, me concedió todos los plazos posibles é imposibles, y como el tío no ha podido escapar de su mala suerte, ella ha sabido aprovecharse de tal manera que anteayer le debíamos aún cinco mil francos... Pero ayer, querido amigo, pude encontrar quien me prestara esa suma sobre la herencia de un pariente americano, y, rotos mis lazos con la vieja, ha desaparecido la vergüenza que tales relaciones me producían. ¡Estoy hasta orgulloso del sacrificio heroico que he realizado por salvar á mi tío Filiberto!

J.-H. ROSNY.

### Los desvalidos



—¡Haz el favor de darme esa perra, que yo no alcanzo...!  
—¿Qué no alcanza? Pues ya tengo para comprarme un peon.



—¡Ladron! ¡Pillo! ¡Sin vergüenza!!!

### El arte de hacer dinero

(ACADEMIA MODERNISTA)

No sé cuándo, ni sé en dónde he leído la noticia; pero como es muy graciosa y por demás sugestiva, la copio para que juzguen si la cosa tiene miga:

“Un edil de los que ahora dejan la concejalía, alarmado por el éxito de *El arte de ser bonita*, ha fundado hace muy poco una academia política que será, sin duda alguna, la gran atraccion del día.

Dicen así los prospectos, copiados *ad pedem litera*: El arte de hacer dinero, academia modernista, propia para los que estén aburridos de la vida y quieran hacerse ricos por medio de la política.

¡Aquí se le abren los ojos al que sea corto de vista y se le alargan los dedos y las uñas se le afilan! Aquí se enseña á fingir honradez y altanería, aunque se tenga una historia del color de la fuchina. Se algodónan los oídos de manera especialísima

para evitar que á ellos ll  
ciertas frases incisivas  
que profiere el populacho,  
que es el que suelta la guita.  
¡Se rasgan los esternones  
y se rompen las espigas  
dorsales, porque éstas son  
una molestia continua  
para ejercer el oficio  
de lacayo ó de guindilla,  
que es con el que más se medra  
en la Casa de la Vila!  
¡Vengan aquí los que quieran  
vestir de frac ó levita  
y engañar á Cristo padre  
con discursitos y encíclicas!  
El arte de hacer dinero  
posee grandes combinas  
para tratar con Empresas,  
para revertir tranvías,  
para hacer de los Consumos  
una inagotable mina,  
y, de acuerdo con un Banco,  
sacarle al pueblo las tripas.  
Además, se enseñan otras  
mil cosas importantísimas  
que callamos, por motivos  
de delicadeza íntima,  
pero que dan más provecho  
que las que ya van escritas.  
¡Al Arte de hacer dinero,  
academia modernista,  
todo el que quiera ser rico  
por medio de la política!  
¡Aquí no se engaña á nadie!  
Y si alguien cree que es mentira  
cuanto llevamos escrito,  
ahí va una prueba precisa:



—¿Y no se admiran ustedes de la facilidad con que he enre-  
dado esto?

El director de las clases  
pescó la concejalía  
en ocasion en que no  
tenía una perra chica  
¡y en dos años ha logrado  
hacer una fortunita  
que le permite ir en coche...  
y, más que en coche, en berlina!  
Conque, señores, ¡al Arte  
de hacer dinero, enseña!,

Y es tal el revuelo que  
ha causado la noticia,  
que ya están llenas las aulas  
de la academia descrita.

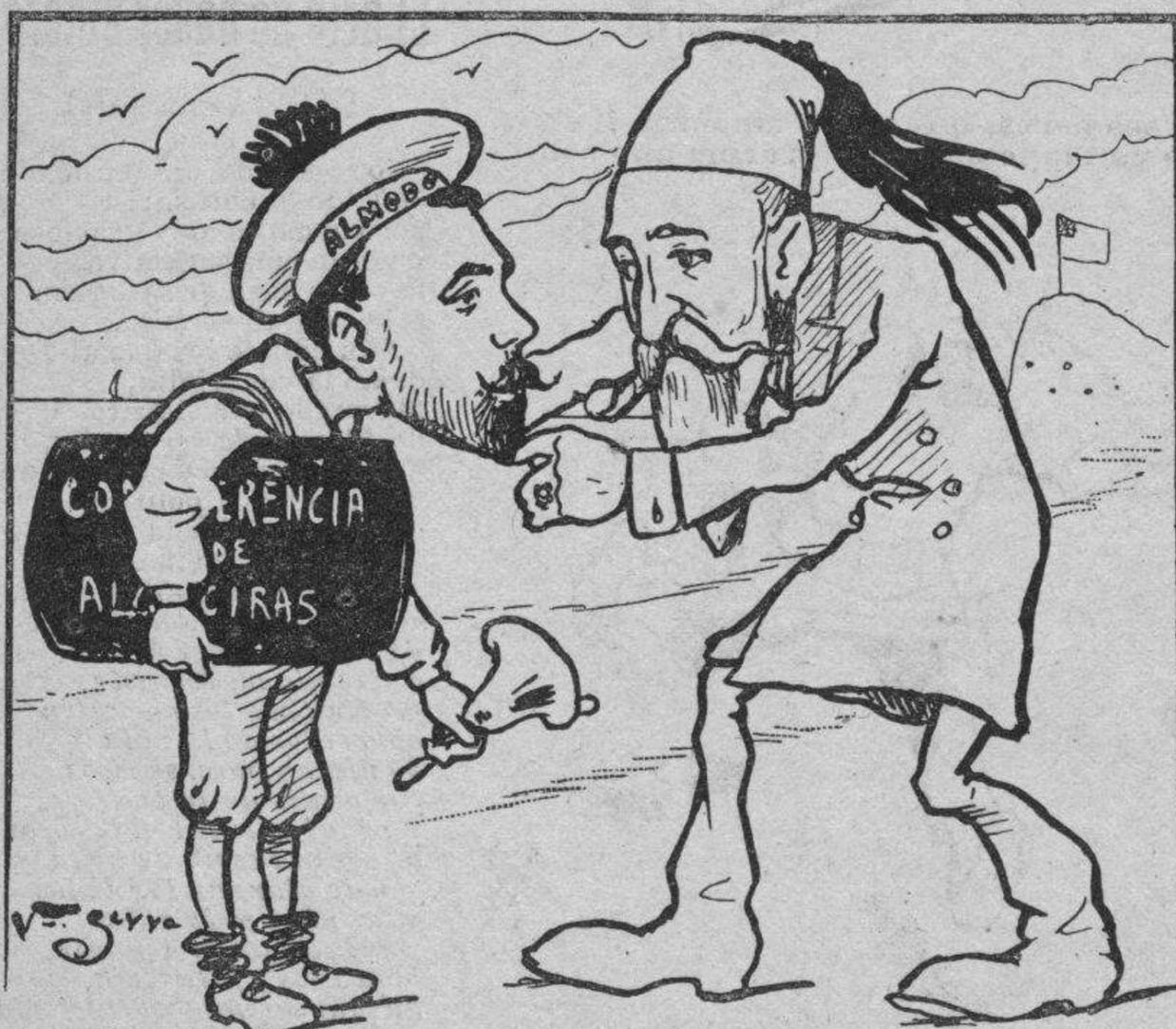
Y asegura quien lo ha visto  
que entre los que la visitan,  
unos llevan gorro frigio  
y otros llevan barretina.

J. PASTOR RUBIRA.

## ¡HAY PROVIDENCIA!

I.  
Ya lo creo que la hay, es decir, debe haberla, por-  
que se la nombra por cualquier pretexto.

Sale un hombre de casa, tropieza, cae y se rompe  
las narices, y los creyentes que lo ven dicen:  
—Castigo de la Providencia.



—Vé á presidir, hijo mio. Que se vea que un español lo mismo  
preside una conferencia que una corrida de toros.

Le toca la Lotería á un po-  
bre, y los vecinos, carcomién  
dose de envidia, exclaman:

—Ha sido una cosa provi-  
dencial.

Alcanza un cesante que tie-  
ne la mujer bonita y ha visi-  
tado muchas veces al minist-  
tro una credencial, y entra  
en casa saltando de júbilo y  
clamando:

—¡Ya tengo destino! ¡Hay  
Providencia!

La Providencia es una cosa  
muy afortunada: si las cosas  
salen bien, ella es la causa;  
si salen mal, es que castiga  
á los impíos. La hemos consti-  
tuido como la dispensadora  
de la justicia suprema, inca-  
paz de yerro ó engaño.

Sí, seguramente la Provi-  
dencia es algo muy grande,  
muy justo y muy santo...

II.

Los últimos destellos de la  
luz solar coloraban las nubes  
con pálidos reflejos, la noche  
avanzaba lentamente, el cielo  
se oscureció por completo y  
un viento glacial silbó por cal-  
les y encrucijadas.

Primero cayó una lluvia finí-  
sima, despues un aguacero im-  
petuoso.

Un anciano y un niño se re-  
fugiaron en el quicio de una

puerta. Sus vestidos eran un montón de harapos, sus rostros estaban demacrados; el viejo vivía en perpetuas tinieblas, el niño en la aurora de la vida servía de guía y lazarillo á la vejez que corría al sepulcro.

—¡No puedo más, estoy rendido! Descansemos aquí—decía el niño acurrucándose aterido por el frío.

—¡Esta lluvia nos impide buscar alimento!

—¡Tengo hambre!

—¡Qué desgraciados somos!

—¡Y qué hombres tan malos y tan...!

—Hijo, los hombres no pueden cargar con un mal que está extendido por toda la tierra; no tenemos derecho á vituperarlos...

—Entonces, ¿por qué hoy, cuando hemos ido á casa del cura á pedirle un mendrugo, volvió el rostro y siguió leyendo en aquel libro que llevaba en la mano, sin querer escucharnos?

—Es que rezaba, hijo; aquel libro era el santo breviario.

—¿Y aquel señorón del paseo que nos mandó á trabajar?

—No se fijó en que yo era ciego y que tú eres todavía muy débil y pequeño para el trabajo.

—Y aquella señora que llevaba un perro en brazos y estaba cubierta de sedas y perfumes, ¿por qué me rechazó sin oírme?

—Porque estaba distraída hablando con un joven y no te comprendía.

—¡Ah, cuando yo sea hombre!

—Si llegas á serlo, acuérdate de lo que has sufrido y remedia las necesidades que puedas.

—Y hoy, ¿qué comeremos? ¿Quién nos amparará?

—Hijo, ten esperanza; hay una Providencia que vela por los pobres. Esperemos...

Calló el ciego, suspiró el niño, la lluvia continuaba. Las puertas se fueron cerrando, las calles quedaron á oscuras, todo se tornó silencioso y envuelto en tinieblas...

III.

Al amanecer del siguiente día los madrugadores

De reyes



—¿Quién te ha traído ese caballo tan majo?

—Melchor.

—El rey ¿eh?

—No, señor; el guardia de enfrente.

contemplaban emocionados el triste cuadro que ofrecían los cadáveres del anciano y del niño fuertemente abrazados; aquellos infelices perecieron de hambre y de frío. Sin duda aquella noche se había dormido la Providencia.

FRAY GERUNDIO.

Escena de vecindad

(Entre comadres)

—Corre, hijo, no te entretengas, tráete al médico de guardia.

¡Socorro, señá Gertrudis, Baldomera, Sebastiana,

Amparo, Pepa, Ramona, venid todas! ¡Qué desgracia!

—¿Qué sucede?

—¿Qué le ocurre?

—¿Qué pasa, señá Pascuala?

—¡Ay, Pepa! ¡Una cosa horrible! Que mi chica, la Librada...

—¡Qué! ¿Se ha escapao con el novio?

—Si no tiene, Sebastiana.

—¡Rediez! Pus ¿qué le ha pasao?

—Allá está tendida en cama.

—¿Sola?

—No, con don Liborio, ese señor que le paga los estudios.

—Sí, aquel tío

que lleva la bimba clara.

—¡Ah! ¿El del pantalon oscuro?

—Sí, el de las patillas largas.

—No, si aquel era un baron.

—¡Callarse! Que hable Pascuala.

—¿Qué le ha sucedido á tu chica?

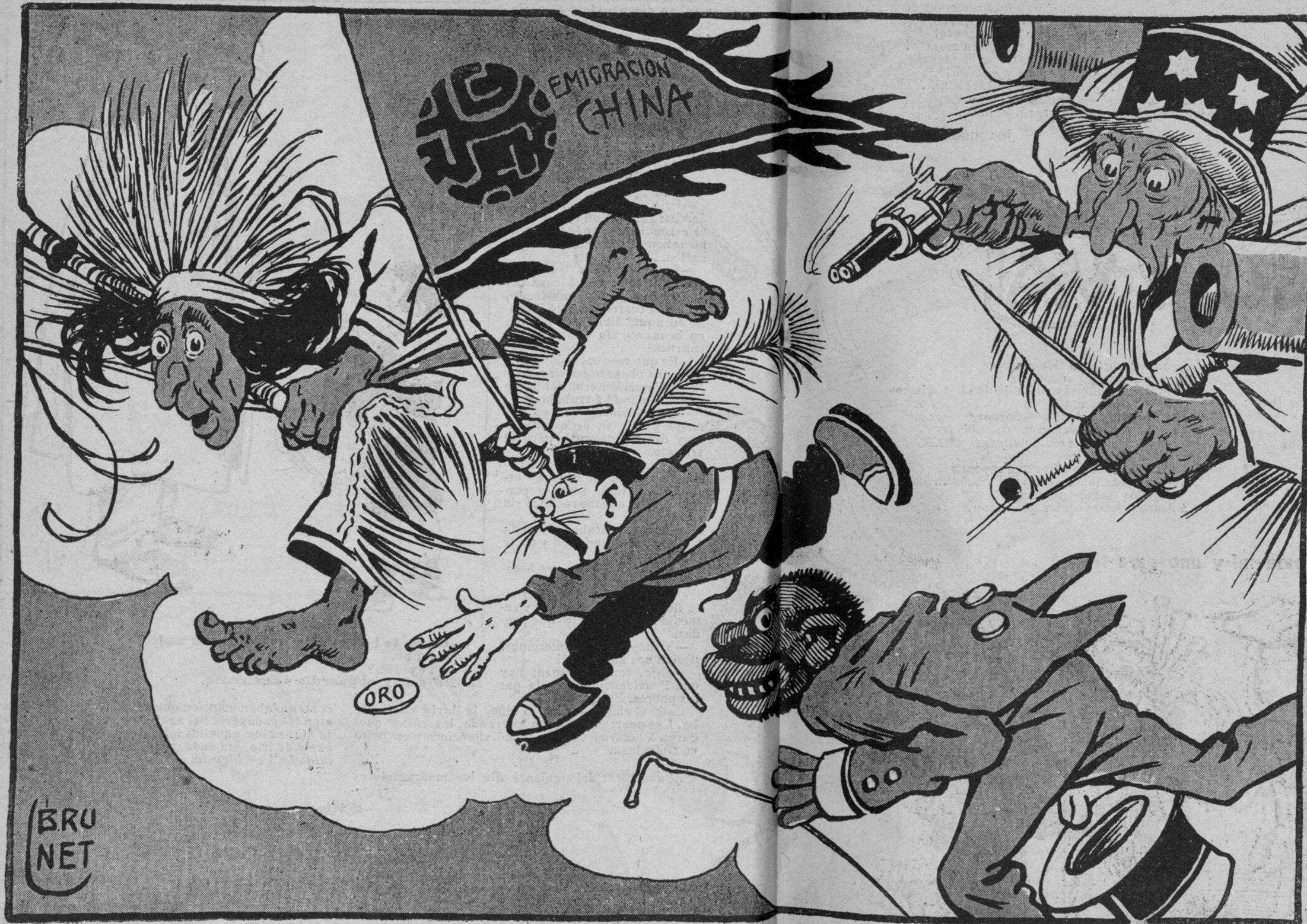
—Pus una cosa muy rara.

Hará cosa de ocho meses, recuerdo que una mañana, al igual que tos los días, vino don Liborio á casa á darle cuatro repasos, y así, cuando entra en el aurla...

—¿En qué?

—Aurla.

—¿Será Orla?



¡¡El mundo!!... para los americanos.

—Amparin. ¡A ver si callas!  
¿Tú qué sabes de estas cosas  
si no has estudiado gramática?

—Sigue, Pascuala.  
—Aquel día...

—Pepa, que me das la lata  
con los codos.  
—¡Jesús, hija,  
no eres poco delicada!  
—Pero ¿sus callais, Ramona?

Anda, sigue tú, Pascuala.  
—Estaba yo en la cocina,  
y ella, mi hija, Librada  
estaba en el comedor  
con don Liborio.

que me has pisao!  
—¡Bastiana,  
—Si es Socorro  
que se echa encima!  
—¡Qué gracial

—Bueno; y don Liborio, ¿qué?  
—Pus le dijo: —¿Disgustada  
te encuentro hoy, Libradita?  
¿Qué te sucede, qué pasa?  
—Don Liborio, ¿usted recuerda

mis temores y mis ansias?  
—Bien; pero ¿a qué te refieres?  
—Don Liborio, soy mu mala,  
contestó la chica.—Yo,  
á todo esto, escuchaba  
en qué pararía la cosa,  
y de pronto la muchacha  
se echó á llorar, y llorando  
oi que decía:—¡Una falta!  
—Había perdido alguna cosa.  
—No, mujer; ¡miá que eres pava!  
Aquí lo que se comprende  
que la falta fué en el *aurta*.  
—Eso es lo que me dijeron.  
—¿Y eso es todo?

—¡Ay, Sebastiana!  
Ahora viene lo peor;  
ya sabéis que mi Librada  
siempre ha sido muy nerviosa;  
pues por la dichosa falta  
siempre le están dando ataques,  
lo hace tó de mala gana,  
no come; tomaba leche  
y hasta eso le da náuseas.  
—¡Esto sí que es una hija!  
—¡Esto sí que es una alhaja!  
—Hay pocas chicas como ella  
tan buenas.

—Ni tan honradas.  
—¿Has mandao ya por el médico?  
—Sí, ha ido el chico.

—Pascuala,  
no te fíes de esos tíos,  
que uno de esos te la mata.  
¿Por qué no le das unturas  
de unguento de calabazas?  
—Eso es muy flojo. Miá chica:  
Cómprate almendras tostadas,  
las picas bien, las revuelves  
con un real de mostaza,  
te subes luego un cuartillo  
de leche de burra chata,  
lo haces hervir tó junto,  
haces una cataplasma,  
y... cuando le da el ataque  
¿dónde tiene el dolor?

—¡Calla,  
mujer! ¡Vaya una pregunta!  
—En tó el cuerpo.

—Pus agarras  
tó el emplasto y se lo aplicas  
en el centro de la espalda.  
—Miá, Pascuala, deja á esas,  
que tienen mucha guayaba.  
¿Sabes-lo que, vas á hacer?  
Mañana mismo te marchas  
á casa de la tía Petra,  
la cuñada de la *Larga*.  
—¿Cuála?

—¿Cuála? Pus aquella  
que su marido trabaja  
en los despojos.

—¡Ah, sí!  
—Esa tía es una santa;  
tiene una cruz en la lengua.  
Vamos, que cura de gracia.  
—¿Es verdá?

—¿Que si es verdad?  
A mi hermana Robustiana  
—¿La de Chamberí?

—La misma.  
Hará como una semana  
tuvo un descuido la pobre  
y se le quemó una pata  
de la burra de su suegra.  
¡Ya ves qué apuro! Pus nada,  
avisan á la tía Petra, Pus nada,  
llega la tía Petra á casa  
y encuentra á la pobre burra  
sin poder mover la pata.  
Le dijo tres oraciones,  
luego se quitó una chancla  
y dijo así mismo: Burra,  
¿me oyes?

—¿Y qué dijo?  
—Nada.  
La burra estaba muy quieta,  
con las orejas muy gachas.  
—Por lo que se ve, era sorda.  
—Hizo una cruz con la chancla  
y volvió á repetir: Burra,  
pues que me has oído, salta.  
Y le largó un chancletazo...  
—¿Dónde?  
—En la parte quemada.

—¿Y saltó la burra?  
—Claro.  
¡Ya ves qué cura!  
—Pascuala:  
¿Quién es aquel señorito  
que se ha metido en tu casa?  
—Será el médico.  
—Sí, él es.  
—¿Qué opina de la muchacha?  
—Esto es una burla infame.

A ver, ¿para qué me llaman  
á mí, si es la comadrona  
la que está aquí haciendo falta?  
—¡Caballero, caballero,  
que mi hija es una santa!  
—¡Miren la mosquita muerta!  
—¡Con el de la bimba clara!  
—¡Pero si no puede ser!  
—¿Tan joven y ya Librada?...  
—No ha librado todavía,  
pero libraré. Palabra.

JOAQUIN ARNAL.



*Ley de difamacion.*—Es imposible tolerar que la Prensa diga cosas que afectan al honor y lo trituran, que destrozan las honras, que no respeta nada, ni el sagrado de intachables personas.

Hay que castigar duro á esos perversos que rajan y que cortan seres inmaculados, de indiscutible historia.

¡Qué bonita y qué nueva y qué efectista resulta esta monserga, puesta en boca

de aquellos que no tienen ni decoro, ni vergüenza, y que ahora se indignan ante el que habla de ellos mismos, porque ríe y se mofa de esos encumbrecidos señorones que endiosados ocupan las poltronas que lograron á fuerza de vilezas y defienden á costa de la idiotez de muchos que suponen que se puede luchar con calma ñoña!...

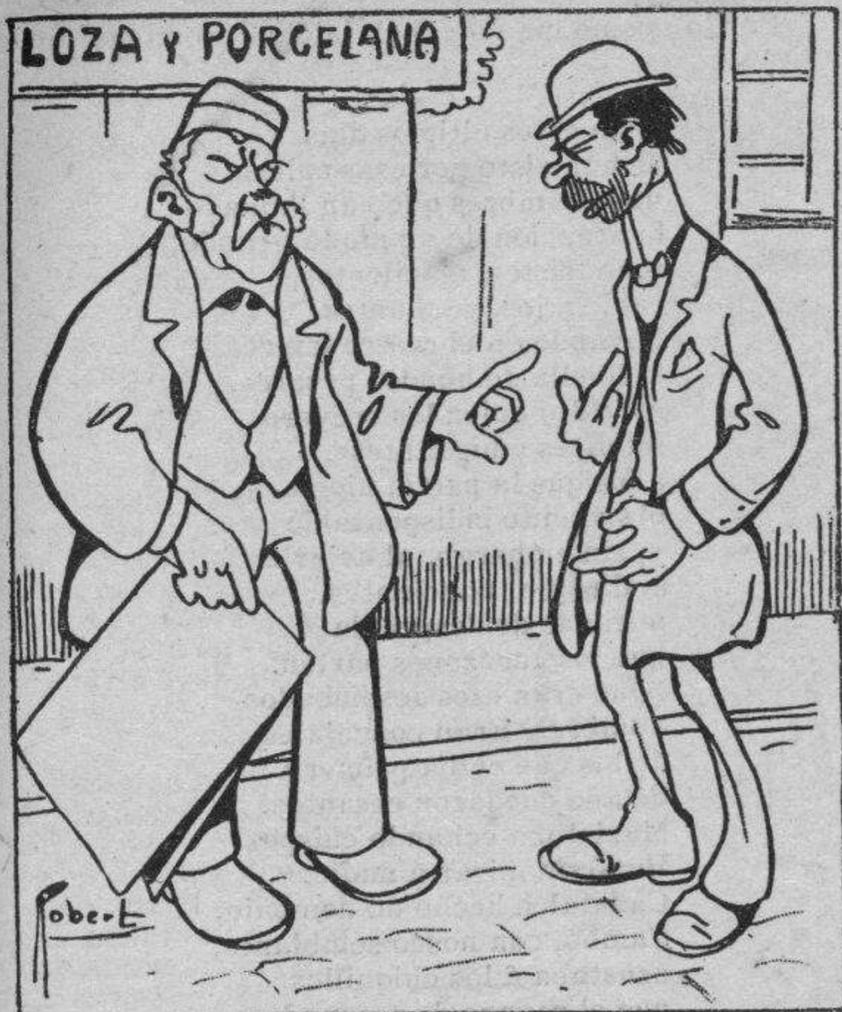
Si todos estuvieran decididos á desenmascarar á los que roban,

### Dos para mí y uno para tí



—De lo que queda, pueden ustedes elegir... entre cogerlo ó dejarlo.

Despues de las comidas de Pascua



—¿...? —No me queda ni uno. ¿No ha notado usted qué olorcillo hay en toda la calle?

á llevar al banquillo á los que matan sin usar ni cuchillo ni pistola... ¡ya podían venir doscientas leyes de esas con las que intentan cubrir honras, pues, quisieran ó no, al palo irían los que matan y al palo los que roban!

\*\*

El obispo de Madrid, en su discurso de recepcion en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, ha dicho entre otras cosas:

“Que toda la autoridad procede de Dios, y que los defectos de la persona que la ejerce no pueden manchar la santidad y grandeza de esta autoridad.”

Corolario: Que todos los obispos son inatacables é intangibles.

¡Oh, la lógica eclesiástica!

\*\*

El libro blanco y el libro rojo y el libro verde y el libro gris... ¡ya estoy de libros hasta el cogote! A esta manía hay que dar fin.

Porque á nosotros, despues de todo, ¿algun provecho nos van á dar esos libritos de mil colores?

Disgustos ¡puede! Provecho ¡cá! Pues, aunque sigan unos y otros dando á la estampa aquí y allí el libro rojo y el libro blanco y el libro verde y el libro gris, siempre á nosotros ha de tocarnos hacer el ganso y hacer el bú y entre unos y otros han de ponernos de oro y azul.

\*\*

Ver metido en esos líos de lances y desaffios á ese pobre carcamal,

al señor Montero Ríos, me ha parecido muy mal.

Y á Vega Armijo encontrarme al otro desafiando y su valor provocando, la verdad, ha hecho quedarme pensando:

—¿Es que eso será verdad? ¿Será que su dignidad, su valor ha despertado y dará por resultado alguna barbaridad? Pero, por lo que colijo de todo, seguir prefiero en mi pensamiento fijo: Uno sigue tan... Armijo y otro sigue tan... Montero.

\*\*

Con Moret y con Montero y con éste y con aquél es, sin disputa, el primero Romanones, que, altanero, á todos se impone él.

Vega Armijo, don Amós, Prieto, Almodóvar del Río... todos van del cojo en pos. No puede con ese tío

ni Dios.

Logrará sus ambiciones, pues los demás ¡infelices! son junto á él niños mamones. ¡Vamos que tiene narices el conde de Romanones!....

\*\*

El de Bivona, en esa persecucion á que ahora se dedica de partidas de juego, fué la otra noche á averiguar si eso del burro era ó no era lícito.

Y para saberlo más á conciencia quiso aprenderlo; se lo enseñaron y, á las pocas veces... le hicieron burro.

¡Hacerle burro á Bivona! Pero, señores, decid: ¿Y para eso tal persona ha venido de Madrid?

\*\*

Moret ha dicho que la Prensa española respeta muy pocas cosas y personas.



## Refranes en accion



Nunca falta un roto para un descosido.

Quizás sea cierto,  
Pero, diga usted, señor Moret: ¿Hay en España muchas cosas y personas dignas de respeto?...

Las precocidades me entusiasman.  
El niño pianista y la niña cantante me han hecho enloquecer.  
Por lo mismo me volvió el juicio Corominas diputado.

En estos últimos días se han visto por esas calles unos hombres que han llamado la atención de un modo grande; iban tristes, macilentos, cabizbajos, vacilantes, llevando en el rostro impresa la huella de hondos pesares. No faltó quien les creyera infelices emigrantes á los que la patria niega el sustento indispensable y, sin embargo, al dejarla la dirigen; anhelantes, miradas de despedida que los corazones parten. ¿Qué eran esos desdichados hombres? Eran concejales de los que el día primero de año quedaron cesantes. Marial iba echando chispas; Buxó sin mirar á nadie; Cadafalch hecho un demonio; Cambó, con hosco semblante, asustaba á los chiquillos, que el regazo de sus madres buscaban de espanto llenos, dando gritos penetrantes; Nebot... pero ¿á qué seguir? Cuantos de ellos en iguales circunstancias se encontraban presentaban alarmantes síntomas que, por fortuna, no se han traducido en males grandes, aunque el espectáculo haya sido horripilante.

Reflexiones filosóficas:  
¿Por qué se ha de decir de un cura que ha cometido faltas de mucho peso que es un cura ligero?

—Hace tres meses que no veo el sol—decía un canónigo.

—¿Padece usted de la vista?—le preguntaron.

—No, señor. Es que me levanto á las ocho de la noche.



**PUBLICIDADES.**

Dice *La Publicidad*, sobre poco más ó menos, que como huevos hilados se van poniendo sus sesos, efecto de discutir con su adversario *La Veu*. ¡Hombre! Si usted lo confiesa, ¿por qué no hemos de creerlo?

También el mismo aconseja á estos policías lerdos, que se juegan el destino por no jugarse el pellejo, que lean las obras de Stirner; si es un reclamo el consejo lo encuentro hasta original, chistoso y de buen efecto; pero, francamente, si el periódico habla en serio, me parece que es un *colmo* casi, casi gedeonesco, aunque debiera añadir que lo lean en tudesco. ¡Tendría gracia hacer filósofo al simpático *Memento!*

También nos da una noticia de carácter estupendo: En no me acuerdo qué parte se ha *declarado* un incendio. ¡Caramba y de qué manera nos declaramos adeptos del lenguaje libertino! ¿Y es usted quien da consejos para que los policías se metan á leguleyos?

\*\*

**¡SACRIFIQUÉMONOS!**

Hay crisis; nuevos hombres se sacrificarán en aras de la patria, que lo agradecerá.

Llegar á ser ministro debe de ser atroz: tener palacio y coche que paga la nación, y comerse unos duros y no hacer nada bien, ¡caramba, es un martirio que yo no sufriré!

Y ¡vamos! que yo miro con mucha compasión á todo el que siquiera llega á gobernador.

Paréceme mentira que vaya esto tan mal, habiendo tantos hombres dispuestos á pechar con coches y con rentas, palacios y demás.

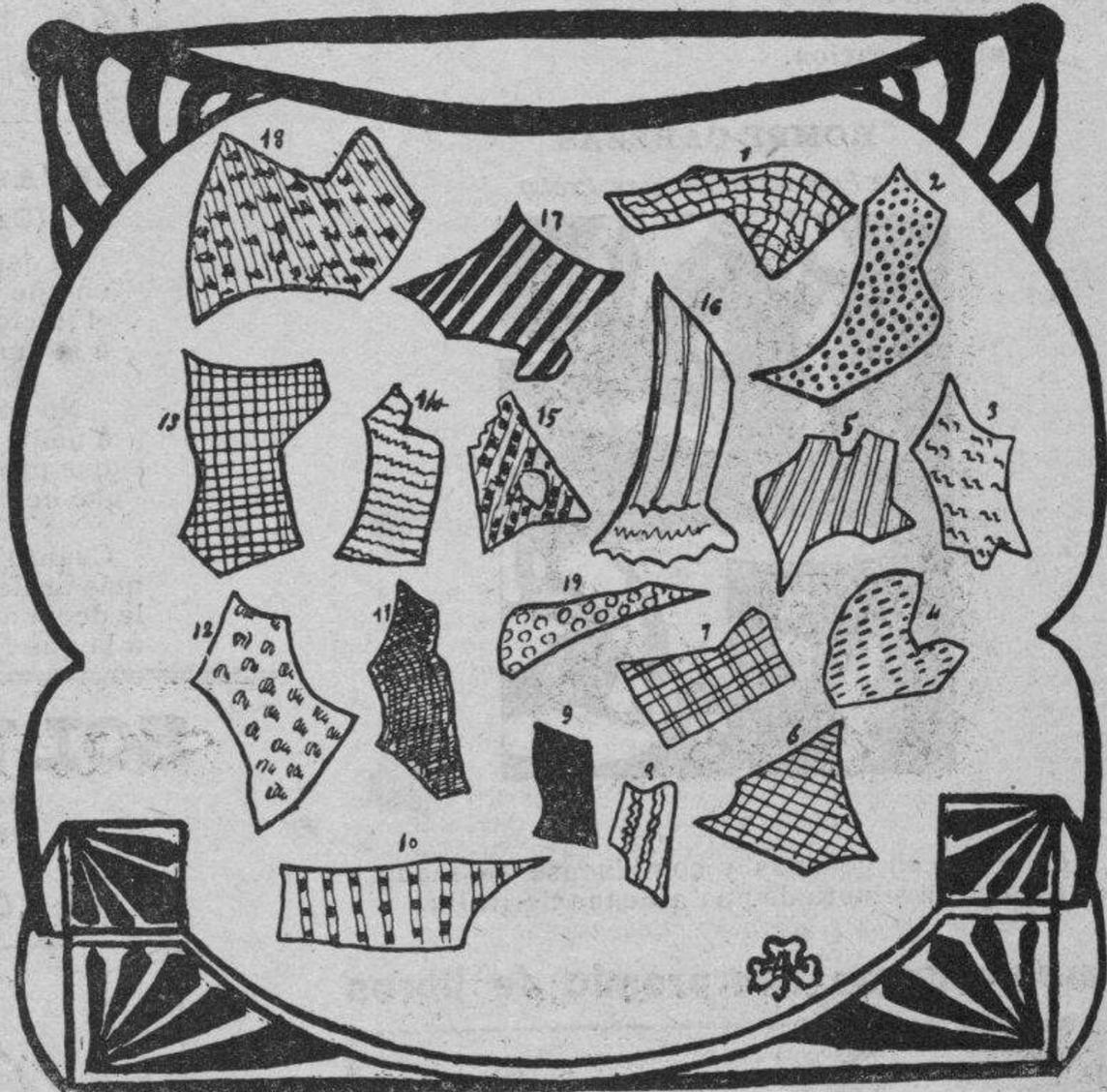
Que somos muy ingratos y nos castiga Dios figúrome mil veces y acaso con razón.

Nos dió la Providencia, buscando nuestro bien, la mar de hombres que quieren nuestros... *cayos de rey*.

Ministros, cardenales y obispos en monton que tragan todo cuanto ven á su alrededor, cuanto produce el pobre á fuerza de sudar, y ¡vamos! no adivinó por qué estamos tan mal.

**QUEBRADEROS DE CABEZA**

**CONCURSO N.º 12.--UN PERFIL FEMENINO**



¿No parece mentira que con esos distintos patrones de prendas de vestir, dibujos de formas irregulares, pueda formarse la silueta de una cabeza femenina, muy simpática por añadidura? Pues, señores, es la pura verdad. A ver si dan ustedes con la solución.

Entre los que la envíen exactamente igual á la que insertaremos en el número correspondiente al 3 del próximo Febrero distribuiremos, por partes iguales, un premio de 50 pesetas; caso de ser solo uno el que la remita, á él le será adjudicada la referida cantidad. Las soluciones, que únicamente se admitirán hasta el día 29 del corriente, deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio.

**CHEQUE-FELICITACION**

(De Luisa Guarro Mas)

Cheque { Serie M  
No VII } Barcelona 1.º de Enero de 1.906

*2.3.18.11.1.5.27. conviene se servirán pagar a cada uno de los lectores de El Diluvio Ilustrado la suma de trescientas noventa y cinco Felicitaciones que les abona en cuenta*

*Luisa Guarro Mas*

A los Sres 1.2.3.4.5. y 6.7.8.9.10.11.12.  
Son ~~CCCLXXV~~ Pes 12.9.6.11.7.2.10. Provincia de Córdoba



**CHARADAS**

(De Francisco Masjuan Prats)

Si en *tercia dos*  
no puedo dormir  
preparo la *todo*  
con este fin.

Cortejo á una *dos tres* en *prima terciá*  
y busco la ocasion  
de invitarla á *total* como pretexto  
de mi declaracion.

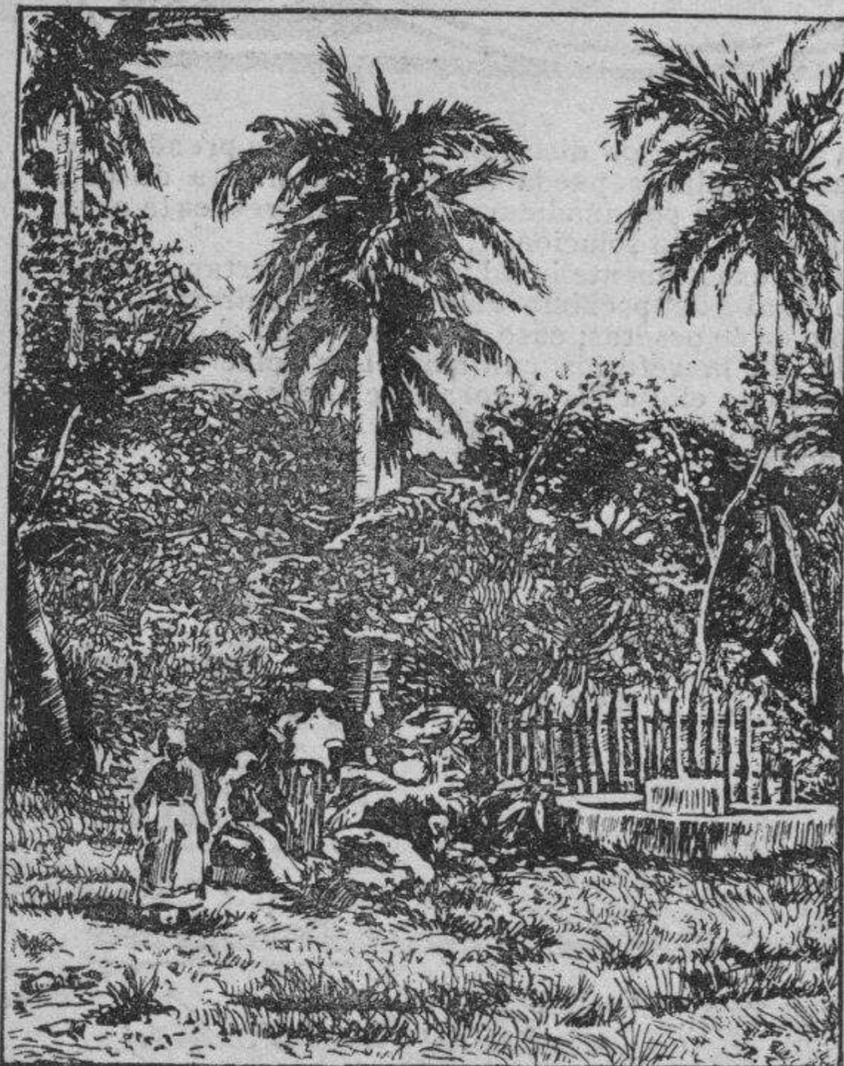
**ROMPE-CABEZAS**

(De Francisco Masjuan Prats)



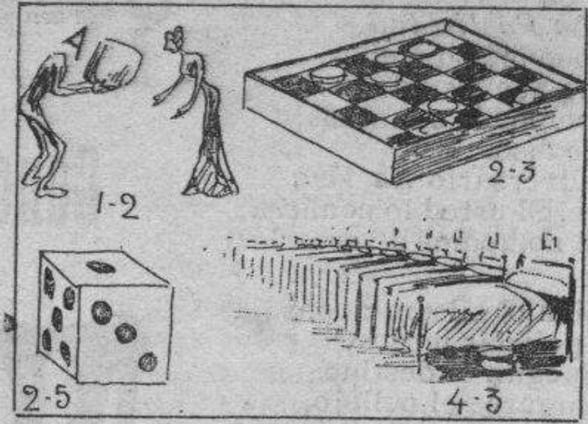
Recórtese en pedazos y combínense de manera  
que formen la silueta de una aldeana de Italia.

**Rompe-cabezas con premio de libros**



Por ahí se hallan escondidos una negrita y su  
consorte. ¿Dónde están?

**CHARADA EN ACCION**



**CANTARES ENIGMÁTICOS**

(De Adolfo Iglesias H.)

El desdichado Manuel  
en año y medio ha perdido  
el juicio cantando endechas  
á la mujer que aquí cito.

No comuniques, Jesús,  
á nadie el cariño tierno  
que profeso á la muchacha  
que he nombrado en estos versos

Cuanto más coplas te canto  
más ardiente es mi pasion,  
le decía quien te cito  
á la que él mismo nombró.

**SOLUCIONES**

(Correspondientes á los quebrade-  
ros de cabeza del 30 de Diciembre).

**Al concurso n.º 11**

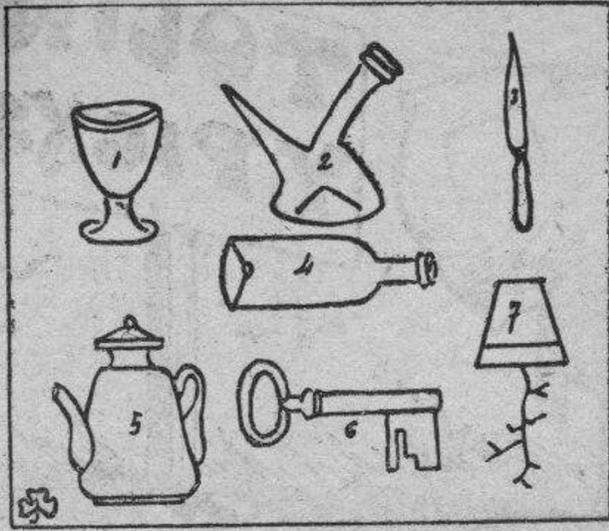


Entre las numerosas soluciones que se nos han  
enviado, son exactas las remitidas por los señores  
que á continuacion se expresa: Higinio Garcia,  
Luis Mestres, Antonio Campmany, Pedro Folch, José  
Bonafont, Francisco Mingall, Emilio Andreu, Luis  
Pipó y Pedro Riquelme. En nuestra Administracion  
les será entregada á cada uno la parte que le co-  
rresponde del premio de 50 pesetas.

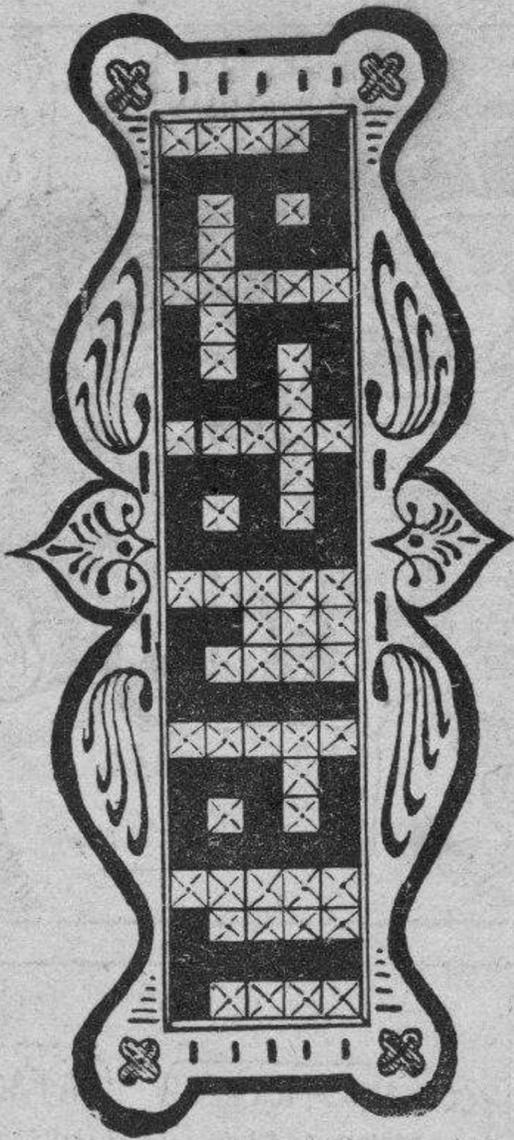
**A LAS CHARADAS**

Camisa.—Comerciantes.—Plátano.—Pastores

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



AL MOSAICO ROMPE-CABEZAS CHARADA



AL CUADRADO ARITMÉTICO

7	6	5	4	3	2	1	8
6	5	4	3	2	1	8	7
5	4	3	2	1	8	7	6
4	3	2	1	8	7	6	5
3	2	1	8	7	6	5	4
2	1	8	7	6	5	4	3
1	8	7	6	5	4	3	2
8	7	6	5	4	3	2	1

AL CUADRO NUMÉRICO

$$\begin{array}{r} 4 + 1 + 4 = 9 \\ 1 + 1 + 1 = 36 \\ 4 + 1 + 4 = 9 \\ \hline 9 \qquad \qquad 9 \end{array}$$

AL SOBRE NUMÉRICO

Evaristo Torras, torero.—Soria

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

1	2	3	4	5	6	7	9
						X	1 8
9	8	7	6	5	4	3	2
1	2	3	4	5	6	7	9
2	2	2	2	2	2	2	2

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Dos endosantes de letra sobre París  
Dosis.—Atraso

A LA CARTA CRIPTOGRÁFICA

A todos los aficionados á los quebraderos de cabeza del DILUVIO ILUSTRADO deseo buen principio de año y continua prosperidad.

ADVERTENCIA

A causa de haber tenido que anticipar el tiraje de nuestra anterior edicion, omitimos en la relacion de los que remitieron soluciones exactas al rompe-cabezas con premio de libros los siguientes: Antonia Gallart, Enriqueta R. y Güell, Lola del Rey, Remedios Mas, Rafael Muñoz Batres, I. Iglesias, Antonio Torrente, Pedro Pregigueiro, Manuel Cáceres, José Elías, Ricardo Hoppe y Pedro Riquelme. A todos se les entregarán en nuestra Administracion los correspondientes cupones canjeables por libros.

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: José Bonafont y José Grogues, á quienes distribuiremos los cien cupones canjeables por libros.

A la charada segunda: Vicente Gallen y José Fernandez.

A la tercera charada: Isabel Montserrat, Paulina Moltó, José Bonafont, Vicente Gallen, «Un curt de gambals», Antonio Agulló, Washington Miguel, Juan Camps y Colldelram, José Rafols Prat, Tirso Baldrich Arañó, José Fernandez, Antonio Roca Coll, Julian Mestre, José Grogues y Santiago Valls Pallejá.

Al cuadrado aritmético: Isabel Montserrat, José Bonafont, Vicente Gallen, Antonio Agulló Washington Miguel, Juan Camps y Colldelram, F. Pineda Roca, José Rafols Prat, José Fernandez, Francisco Piccorelli, J. Slorallap, Antonio Roca Coll, J. P. Prunés «Un lector de EL DILUVIO», Ramon Fontdevila José Grogues y Santiago Valls Pallejá.

Al cuadro numérico: José Fernandez, José Grogues y Ramon Fontdevila.

Al sobre numérico: Isabel Montserrat, José Bonafont, Vicente Gallen, «Un curt de gambals», José Rafols Prat, José Fernandez, Antonio Roca Coll, J. Prunés, Julian Mestre, José Grogues y Santiago Valls Pallejá.

Al problema aritmético: Paulina Moltó, Antonio Agulló, Washington Miguel, Juan Camps y Colldelram, F. Pineda Roca, «El perfumista de San Feliu», José Fernandez J. Slorallap, Ramon Fontdevila, José Grogues y Cristóbal Macipe.

Al tercer jeroglífico comprimido: José Fernandez.

A la carta criptográfica: Miguel Briccio Puig.

Al mosaico-rompecabezas-charada: Isabel Montserrat, Vicente Gallen, «Un curt de gambals», Antonio Agulló, Washington Miguel, F. Pineda Roca, José Rafols Prat, José Fernandez, Francisco Piccorelli y Antonio Roca Coll.

— ANUNCIOS —

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentífrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dentaria con el Licor del Polo ahorran mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

GRASA

Superior  
— para —

CARROS

marca EL PROGRESO

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.

